

Condiciones de Suscripción

Capital e Interior
Mes 3.00
TRIMESTRE 3.00
SEMANTE 3.50
AÑO 10.00
TRIMESTRE SUETIO 0.00
Se reciben suscripciones
hasta las 10 p. m.

Condiciones de Suscripción

Exterior
TRIMESTRE e 0.00
SEMANTE 4.00
AÑO 7.00
TRIMESTRE SUETIO 0.00
PRECIO CONVENCIONAL
Los originales
no se devuelven

NÚMERO SUETIO: 5 centavos

Redacción y Administración: CORDOBA 359 U. Tel. 1797 1798.

Director y ADMINISTRADOR: JUAN CRASCHKE

TELEGRAMAS

EXTERIOR ITALIA

RITA SARGENTINA ENTRE OBREROS

MILÁN, 21.—Telegramas recibidos de Briga (Suiza) comunican que entre los obreros que trabajan en las obras del canal de Sempione, se produjo una sangrienta riña que tuvo graves consecuencias.

Las fuerzas policíacas se redujeron a la mínima, y tuvieron que intervenir para sofocar el conflicto, pero no lograron su intento.

De resultas de estas luchas hay cientos de obreros muertos y otros cuatro se hallan en un estado de bastante gravedad a consecuencia de las heridas recibidas en la pelea.

El paradero de Nani

ROMA, 21.—Ha sorprendido la noticia que publicó ayer el diario *La Tribuna* de que el ministro Nani, que tan comprometido se halla en el sumario levantado en el ministerio de instrucción pública, se encuentra en la actualidad en el Pireo (Grecia).

Graves perjuicios

ROMA, 21.—Son muchos los perjuicios causados por el granizo en los sembrados de trigo y en los viñedos de la provincia de Siena.

La cosecha de aquel cereal quedó como en pedruzcos, y sumó a ello en esta provincia, en la cantidad de varios millones de liras.

Se calculan las pérdidas experimentadas por los agricultores en dicha provincia, en la cantidad de varios millones de liras.

FRANCIA

Huelga de empleados de tranvía

PARIS, 21.—Con crecido entusiasmo se reanuda la huelga de los empleados de tranvías de la ciudad de Niza.

En la noche del domingo, un numeroso grupo de huelguistas incendió una de las estaciones que pertenecen a la compañía de tranvías, quedando reducido por completo a cenizas.

Ayer de tarde, después de un tumulto numeroso, se organizaron varios incidentes, de resultas de los cuales, un agente policía salió herido de una porca de cabeza.

Reforzadas las patrullas policíacas, pudieron reducir a aquellos que más desobedecían por su violenta actitud.

RUSIA

Nuevo gobernador

SAN PETERSBURGO, 21.—El gobierno de este país ha nombrado al general de brigada Ignatieff, que suceda en el mando en Finlandia al extinto gobernador, fallecido a consecuencia del atentado que contra su persona se llevó a cabo.

INTERIOR TUCUMÁN

Paseos para los ingenios

Tucumán, 21.—Un gran número de los ingenios de esta provincia que han solicitado del director de inmigración obreros para emplearlos en sus trabajos, han obtenido ya el siguiente contestación: que nadie quiere ocuparse en estos trabajos en los ingenios de Tucumán pues, en todas partes, los obreros no hacen más que los dueños de estos quieren pagar solamente con 40 pesos.

Entendido la huelga, y sobre todo, con entusiasmo, los obreros del ingenio San Miguel celebran continuas asambleas para que el espíritu de lucha no decaiga.

Se cree que pronto y dado al resultado de los datos de los ingenios para contratar peones, las justas exhortaciones de los huelguistas se verán coronadas con el más brillante éxito.

SANTA FÉ

Congreso socialista

ROSARIO, 21 Junio.—La comisión del centro socialista encargada de todos los preparativos para la realización del congreso, ha resuelto alquilar el espacio libre de la calle Mitre, entre San Lorenzo y Santa Fé, para que en el tenga lugar.

En las asambleas del centro local se ha resuelto que sus delegados se pronuncien por la política intransigente, para lo cual han sido investidos con carácter imperativo.

SIN TERRORES

No es con el látigo del despotismo, ni con el alfiler de fustero de la cárcel, que los gérmenes de rebelión de las masas, logran matarse. Un criterio despreciado de todo terror, prejuzga una mente que razana, un sentido cívico que venza, más allá de sus narices, hacia más que todas las disposiciones coercitivas de los que errados en sus propósitos, buscan el paliativo a latentes estados de desconcierto, para que se les llamen a sosiego.

Y ¿por qué?

¡Los que hizo todo, la violencia empleada por los gobiernos? ¿Qué resultados, que frutos rindió a los que con tanta fe les defendían? ¿Qué perjuicio sufrió el proletariado en sus manifestaciones nuevas?

Ninguno.

Como el primer momento de la violencia, muchos, los más débiles, los que eran arrastrados a la lucha por un entusiasmo extranjero, desvirtuado de su esencia, se les llamaron a sosiego.

¡Los que demas?

¡Leamos la prensa diaria en su sección de telegramas y ella nos habla de más abstracción que la que nosotros podemos hacerlo.

No transcurre un solo día, sin que se oiga en tal o cual parte del mundo, los obreros se han levantado o huelga.

Y ¿eso que importa?

Como la violencia de los de arriba, si bien no engendra la política de los de abajo, por falta de espíritu sociario y de lucha, no causa ningún temor a la multitud, que se levanta a la altura de la conciencia, sino que, al servicio a los que, iniciados en las cuestiones económicas, se dirigen hacia el porvenir.

Cuando la huelga general en este país, que traiga la Ley de Residencia, como silenciadora y aplacadora de una actitud proletaria, gravitosa para el mundo, la violencia no nos da los resultados que el gobierno se espera.

La lucha proletaria se inicia cuando se levanta la Argentina con bríos decididos. Las causas no han desaparecido y la influencia de las disposiciones violatorias del derecho individual no han matado al espíritu de lucha.

Y ¿cómo, por muchos.

Recurrirnos a algunas citas que se hacen necesarias, para que los que ignoran los resultados contraproducentes de las medidas arbitrarias dictadas por los gobiernos, cuando disienten o berran sobre los problemas sociales, se les quede claro.

Muchos movimientos, cuya única causa generatriz ha sido el factor económico, se han producido en las diversas naciones del mundo.

Francia, Inglaterra, España, Alemania, Italia, Austria-Hungría, Suiza, Dinamarca y otras muchas naciones, han visto, en sus manifestaciones, han visto surgir de su seno, como una imprecisión a una sociedad futura y una señal de que sus causas de guerra, son relaciones violentas o pacíficas contra el capitalismo, que acarpa conjuntamente con el Estado, todo el producto de los trabajos de los hombres.

Y ¿cómo, por muchos.

Representa en el actual momento histórico, la gran esperanza de todos los satisfechos, de los que se expresan en la actualidad, que han sido las medidas dictadas por el criterio de los que pretenden dirigir a las naciones, hacia el estado de guerra, que se ven obligados a estos conflictos inevitables en que intervienen dos factores: el Capital y el Trabajo.

Y ¿cómo, por muchos.

El ejército militarizado se colocó de parte de la burguesía que representa el capital, coartando el libre desarrollo del obrero a declararse en huelga.

Estados Unidos no es el ejemplo, con los miridos de Chicago. España con los tirados del ejército de Monjuich, Jerez, Alcalá del Valle. Rusia con los ahorcados de Varsovia, los deportados a Siberia, los crímenes cometidos en la revolución infame, se abate misterio. Italia los sucesos

de Milán, Torre Annunziata, Cerignola, Sicilia y el edemático cosco, lugar de infamias donde todas las libertades se sacan.

Estas no son solo las medidas tomadas por los gobiernos, en contra de las manifestaciones nuevas de lucha proletaria. Las cárceles podrían decir mucho en este sentido; mucho más de lo que nosotros podríamos decir.

¡Baste tener presente! lo acontecido a raíz de la promulgación de la Ley de Residencia en este país. Nos otros ¿los hemos estado expuestos a sus consecuencias, que sufrimos todos sus rigores, podemos decir fuertemente, sin temor al desmentido, que muchos fueron los encarcelados y muchas las víctimas de su crueldad.

Y ¿cómo, por muchos.

¡Los que hizo todo, la violencia empleada por los gobiernos? ¿Qué resultados, que frutos rindió a los que con tanta fe les defendían? ¿Qué perjuicio sufrió el proletariado en sus manifestaciones nuevas?

Ninguno.

Como el primer momento de la violencia, muchos, los más débiles, los que eran arrastrados a la lucha por un entusiasmo extranjero, desvirtuado de su esencia, se les llamaron a sosiego.

Y ¿por qué?

¡Los que demas?

¡Leamos la prensa diaria en su sección de telegramas y ella nos habla de más abstracción que la que nosotros podemos hacerlo.

No transcurre un solo día, sin que se oiga en tal o cual parte del mundo, los obreros se han levantado o huelga.

Y ¿eso que importa?

Como la violencia de los de arriba, si bien no engendra la política de los de abajo, por falta de espíritu sociario y de lucha, no causa ningún temor a la multitud, que se levanta a la altura de la conciencia, sino que, al servicio a los que, iniciados en las cuestiones económicas, se dirigen hacia el porvenir.

Cuando la huelga general en este país, que traiga la Ley de Residencia, como silenciadora y aplacadora de una actitud proletaria, gravitosa para el mundo, la violencia no nos da los resultados que el gobierno se espera.

La lucha proletaria se inicia cuando se levanta la Argentina con bríos decididos. Las causas no han desaparecido y la influencia de las disposiciones violatorias del derecho individual no han matado al espíritu de lucha.

Y ¿cómo, por muchos.

Recurrirnos a algunas citas que se hacen necesarias, para que los que ignoran los resultados contraproducentes de las medidas arbitrarias dictadas por los gobiernos, cuando disienten o berran sobre los problemas sociales, se les quede claro.

Muchos movimientos, cuya única causa generatriz ha sido el factor económico, se han producido en las diversas naciones del mundo.

Francia, Inglaterra, España, Alemania, Italia, Austria-Hungría, Suiza, Dinamarca y otras muchas naciones, han visto, en sus manifestaciones, han visto surgir de su seno, como una imprecisión a una sociedad futura y una señal de que sus causas de guerra, son relaciones violentas o pacíficas contra el capitalismo, que acarpa conjuntamente con el Estado, todo el producto de los trabajos de los hombres.

Y ¿cómo, por muchos.

Representa en el actual momento histórico, la gran esperanza de todos los satisfechos, de los que se expresan en la actualidad, que han sido las medidas dictadas por el criterio de los que pretenden dirigir a las naciones, hacia el estado de guerra, que se ven obligados a estos conflictos inevitables en que intervienen dos factores: el Capital y el Trabajo.

Y ¿cómo, por muchos.

El ejército militarizado se colocó de parte de la burguesía que representa el capital, coartando el libre desarrollo del obrero a declararse en huelga.

Estados Unidos no es el ejemplo, con los miridos de Chicago. España con los tirados del ejército de Monjuich, Jerez, Alcalá del Valle. Rusia con los ahorcados de Varsovia, los deportados a Siberia, los crímenes cometidos en la revolución infame, se abate misterio. Italia los sucesos

de Milán, Torre Annunziata, Cerignola, Sicilia y el edemático cosco, lugar de infamias donde todas las libertades se sacan.

Estas no son solo las medidas tomadas por los gobiernos, en contra de las manifestaciones nuevas de lucha proletaria. Las cárceles podrían decir mucho en este sentido; mucho más de lo que nosotros podríamos decir.

¡Baste tener presente! lo acontecido a raíz de la promulgación de la Ley de Residencia en este país. Nos otros ¿los hemos estado expuestos a sus consecuencias, que sufrimos todos sus rigores, podemos decir fuertemente, sin temor al desmentido, que muchos fueron los encarcelados y muchas las víctimas de su crueldad.

Y ¿cómo, por muchos.

¡Los que hizo todo, la violencia empleada por los gobiernos? ¿Qué resultados, que frutos rindió a los que con tanta fe les defendían? ¿Qué perjuicio sufrió el proletariado en sus manifestaciones nuevas?

Ninguno.

Como el primer momento de la violencia, muchos, los más débiles, los que eran arrastrados a la lucha por un entusiasmo extranjero, desvirtuado de su esencia, se les llamaron a sosiego.

Y ¿por qué?

¡Los que demas?

¡Leamos la prensa diaria en su sección de telegramas y ella nos habla de más abstracción que la que nosotros podemos hacerlo.

No transcurre un solo día, sin que se oiga en tal o cual parte del mundo, los obreros se han levantado o huelga.

Y ¿eso que importa?

Como la violencia de los de arriba, si bien no engendra la política de los de abajo, por falta de espíritu sociario y de lucha, no causa ningún temor a la multitud, que se levanta a la altura de la conciencia, sino que, al servicio a los que, iniciados en las cuestiones económicas, se dirigen hacia el porvenir.

Cuando la huelga general en este país, que traiga la Ley de Residencia, como silenciadora y aplacadora de una actitud proletaria, gravitosa para el mundo, la violencia no nos da los resultados que el gobierno se espera.

los obreros por su parte, saldrán resaca por la entereza y la constancia en la lucha.

Y ¿cómo, por muchos.

¡Los que hizo todo, la violencia empleada por los gobiernos? ¿Qué resultados, que frutos rindió a los que con tanta fe les defendían? ¿Qué perjuicio sufrió el proletariado en sus manifestaciones nuevas?

Consecuencias

Celamos por un momento que el problema de la presidencia había quedado definitivamente arreglado con el nombramiento de Quintana para ocupar ese cargo. Sabíamos también que muchos eran los interesados en el triunfo y que crecían eran las ambiciones puestas en juego. No-provoca la más estúpida cargada todos esos hajes culbros de las alas camarillas politiqueras.

Pero lo peor del caso, es que en varias provincias se nota movimientos revolucionarios. Las pasas políticas se aborrotan impulsadas por los que han perdido el queso de la presidencia y han visto todas sus esperanzas defraudadas.

Vivir del presupuesto sin hacer nada de utilidad, es muy cómodo. Por eso son pocos los que, dentro de tantas luchas de ambiciones, se conforman, cuando las ilusiones de vida buena y barata caen de lo más alto de los pedestales donde los austeros políticos los elevan. A los más bajos fondos de la realidad.

Las primeras propulsiiones de este innombrable movimiento político, empezaron a originarse en San Luis, ayer le siguió Santa Fé y creemos lo seguirá otras provincias donde los hombreros políticos abundan como la yerba mala.

Mismo en la capital, entre el elemento radical que vive revolcados por los usos y costumbres de sus camarillas, el movimiento revolucionario se encuentra en un estado latente. ¿Estallará o no estallará? Eso lo veremos cuando la distribución de cargos que se ha acordado, se ponga en práctica.

Como las revoluciones políticas tienen por causa originaria ambiciones de figuración y predominio y por lo tanto, neutralizándose estas, todo queda en calma, y las aspersiones y todos los inconvenientes.

Entre de aquellos que se prestan a servir de escalera a los explotadores son todos los líderes de sus camarillas, que se aprovechan de las aspiraciones de mentirlas y promesas que no podrán de ninguna manera cumplir.

Sangre

Siguen en su empeño Rusia y el Japón. Sangre, más sangre exige la voracidad de los gobernantes de aquellas naciones. Mientas haya hombres que se colquen bajo las banderas de la guerra, continuará la guerra. No se cuentan las víctimas y en nada se medita, mientras haya reservas para cubrir los charcos de la guerra homicida, de las flotas de los ejércitos beligerantes.

Y a obra de destrucción se consume. No se ven las víctimas, sino la prominencia mentida de mercantilismo, pro quo centenares de muertos.

Napoleón ya lo había dicho en otras épocas, aunque con diversas palabras.

Los hombres nada valen para el espíritu de la guerra, mayormente cuando no tienen los sentimientos.

Por eso las guerras en nada perjudican a los que están en las alturas. Si pueden entre y pague sus consecuencias.

Carne de malazona, el matadero de la guerra, para que los que se sacrifican impunemente, sin que una voz de protesta se levante por sobre el elemento que se levanta y entona los cánticos.

Y ¿será... hasta que la violencia sea un hecho por parte de los que con ceguera de amor, obedecieron a los arrojados mandatos de los que desgobernaron.

La Ley Nacional del Trabajo

EL PROYECTO GONZALEZ

DEL SALARIO Y SU PAGO

XVI

Con las interminables myas lógicas en toda grande obra, donde los colaboradores son muchos y de muy distintas opiniones, y que a más de esto cada colaborador trata de cuidar la forma literaria que a cada cosa, puede tanto mayor sea aquella, mayor probabilidad hay de que más tarde, en la obra, como en esas interminables, decimos que el ministro malos de acrobacia, resultando en el proyecto, una obra completa de acrobacia, si que no le fallan siquiera los viscosos colares del trujo que los presbiteros usan.

Estos colares se distinguen fíacmente por los remiendos, composuras, apartes, ayuntamientos, yuxtaposiciones y otra infinitud de aparatosismos, que en la redacción del proyecto, se tomaron para.

Pedimos ver, con la ley en la mano, como el ministro, en una obra laudable, trata de impedir que el patrono abuse del obrero haciéndolo habitar en casas que sean del patrono; consumir sus salarios, y que, a su vez, en las mismas casas o en las que el patrono tiene interés, sea socio del. Lo vimos, decimos, en el art. 34.

Y ante este levitismo, la candidez de decir que aquello lo encontrábamos plausible... pero no habíamos llegado al art. 40 de la misma ley, que dice: "El obrero que no quiere trabajar en la industria o ocupación, o de las cuotas de suscripción o donativos que los obreros hubiesen hecho para hospitales, asilos a otros fondos de auxilio, o socorro mutuo."

Segundo... pero ¿a qué continuar con lo que seguimos a con el primer bato y sobra?

Contradicción palmaria hay entre estos artículos, a los patronos el suministro de todo lo que el obrero necesita y aquel otro, 34, que obliga al patrono ese mismo suministro. ¿Por qué, si el patrono no quiere, el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero los prestados, para obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

No sacante la relación de ese artículo algo inícuo y reprochable que rechaza toda conciencia lúrica. ¡No es que el obrero que no quiere, que el patrono no le fallará, al obligar al obrero al consumo en donaciones, hospitales, asilos, etc., como lo hemos demostrado en nuestro artículo anterior. Por otra parte, ¿qué tiene que ver el obrero con tener esas cuentas de suscripción, donaciones u otros, para asilos, hospitales o sociedades de socorro mutuo?

